

DESINTEGRACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN EN LA NOVELA DE DON SANDALIO, JUGADOR DE AJEDREZ DE MIGUEL DE UNAMUNO

Gabriella MENCZEL

La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez es una de las obras más emigmáticas de Miguel de Unamuno, y posiblemente ésta es la razón por la que la crítica literaria no le ha dedicado demasiada atención hasta hoy. Como en varias otras obras suyas, en esta novela también se trata de una situación psicológica que desembocará en la problemática de la relación entre el autor y su obra. El objetivo de este pequeño análisis sería presentar el desenvolvimiento de la narración de la obra, el proceso de desintegración a varios niveles, y el cómo de la reconstrucción de la unidad que, al fin y al cabo, da la impresión de una totalidad, o sea la identificación del sueño personal con la creación objetiva, o para expresarlo de otra forma, la formación de una sustancialidad partiendo del vacío. La mayoría de los estudios sobre la novela se dedica a la interpretación de la visión del mundo mediante un método descriptivo de los elementos que aparecen a lo largo de la obra (símbolos, problemática de la personalidad, alusiones literarias, situación de la novela dentro de la obra unamuniana). A mi parecer, respecto a los aspectos formales, hay todavía un espacio sin analizar a fondo. Por eso he decidido tomar otro punto de partida para acercarme a la novela: me interesan, en primer lugar, las funciones de la forma narrativa y su relación integrante con el contenido.

La característica fundamental de la obra es la ambigüedad. Ambigüedad a todos los niveles (en cuanto a la estructura, al simbolismo, a las contradicciones semánticas ...), lo que naturalmente provoca un efecto de inseguridad. Crear incertidumbre es una técnica muy frecuentada por Unamuno. Ya en el Prólogo nos

enfrentamos con la problemática del narrador. El narrador se distancia a través de sus numerosas máscaras: en el Prólogo habla un yo del autor implícito – que se dirige a sus posibles lectores –, disimulando además, que es Unamuno mismo. Este autor nos cuenta el origen de las cartas que leeremos a continuación, las que le había mandado un desconocido (llamado Felipe), cartas que en realidad son de un amigo suyo (que será el narrador de las cartas), las cuales informan sobre un hombre llamado Don Sandalio. Se trata, pues, de la trasposición de tres niveles, tres narradores: el autor implícito, Felipe y el epistológrafo. Naturalmente, tampoco se puede pasar por alto a Unamuno, que traspasando los límites de la ficción, está presente en todos los niveles mencionados como escritor de la obra, que – a fin de cuentas –, se identifica con todos los personajes que aparecen. Unamuno se trasvasa en los personajes de su novela, que van recobrando su identidad reconstruida en la entidad del autor.

Para resumir el procedimiento paralelo de desintegración y reconstrucción en la novela, quiero repasar esquemáticamente los puntos claves de mi estudio, y destacar sólo sus aspectos más interesantes. Primero, la estructura. Ya al abrir la obra, se percibe que tenemos un texto fragmentado, con partes numeradas y separadas por un espacio, de distinta longitud. Frente a la imagen fragmentaria de la primera lectura, hemos llegado a la conclusión de que se trata de una estructuración consciente, hay un marco (prólogo y epílogo) con un eje central (cuando interviene el autor implícito). Además, hay un punto de cambio en el desarrollo de los acontecimientos (la carta 14 es la única en la que no se menciona la figura de Don Sandalio); después de esta carta el ajedrecista ya no vuelve más al Casino. Asimismo, en la última carta encontramos alusiones correspondientes a la primera: el narrador busca un “apacible rincón” para esconderse de la sociedad, donde no conozca a nadie; mientras que en la última, él huye de ese rincón a donde le persigue “la sombra enigmática de Don Sandalio el ajedrecista”. Al parecer, el narrador tiene el plan de encontrarse personalmente con su destinatario Felipe, y quiere continuar “de palabra este diálogo” sobre la novela de Don Sandalio. Lo curioso de la expresión “de palabra” es que, por un lado, se refiere a la interrupción de la correspondencia por escrito, y por otro lado, aparece sólo una vez más a lo largo de la obra, – en la séptima carta – al hablar de la impertinencia de los mirones, que “no se limitaron a mirar o a comentar de palabra las jugadas, sino que se pusieron a hablar de política”. Los mirones son los que comentan “de palabra” las jugadas, es decir, el discurso hablado en este caso sugiere inautenticidad, frente al acto religioso de la jugada silenciosa de Don Sandalio. El último párrafo de la última carta también hace alusión al acto sagrado de la creación de la novela por escrito (que en este punto concluye el narrador) y propone una continuación en un diálogo pronunciado; el cual, por esta misma analogía, no podrá tener la misma función, ni el mismo interés, puesto que la novela de Don Sandalio ya está terminada.

El segundo aspecto que quiero abordar es el de los símbolos, que asimismo muestran ese vaivén de desintegración – reconstrucción. La naturaleza como fondo

reúne todos los elementos significativos de la novela: se entrelazan Robinsón, Don Quijote, espejo y sueño, formando una unidad coherente estructural y semánticamente. Hay tres grupos de símbolos. Los que aparecen en la primera parte, – antes de la noticia de la muerte de Don Sandalio –, pero que la anuncian de antemano (Robinsón y Don Quijote). Estas figuras, a pesar de su soledad y aislamiento representan la libertad y la creatividad. El segundo grupo es el que está presente desde el principio hasta el final. Frente a la dominante presencia del vacío por la construcción elíptica del roble y del caserío, la hiedra perenne y los pájaros indican renovación, infinitud. La muerte de las olas del mar también es temporal, pues la circulación del agua las renueva continuamente. La cárcel, el hecho de despojar a Don Sandalio de su libertad física, significa directamente la muerte exterior. Pero al poder seguir con el ajedrez, queda libre espiritualmente en su interior. El autor de las cartas, por supuesto, duda de que Don Sandalio haya muerto, esto le parece “un truco”, parte de la jugada. Es más bien una acción contra la muerte. La carta 18 acaba con la pregunta “¿Resucitará?”, lo que nos sugiere que esa proyección suya no desaparece, Don Sandalio en realidad no muere.

La crítica ha profundizado bastante en la interpretación del simbolismo del ajedrez, relacionándolo con la autenticidad de los jugadores – frente a la inautenticidad de los mirones –, con la búsqueda espiritual de certidumbre, con el combate agónico de esperanza y desesperanza, con la libertad de una existencia exenta de los problemas cotidianos (ya que a Don Sandalio no le interesan los problemas inventados del ajedrez, sólo los que surgen durante la jugada), con la posible escapada espiritual de la prisión. Quizá se pueda añadir una acepción más: las figuras del ajedrez están manejadas por una mano exterior, un poder superior, el ajedrecista interviene a su pura voluntad en su suerte, pero no de manera completamente independiente de los pasos del otro jugador. Aquí podemos descubrir una analogía curiosa con la creación de la novela que asimismo consta de tres elementos constitutivos: el autor, el lector y la obra. La novela se crea dependiendo tanto del autor como del lector – al igual que la partida de ajedrez depende de ambos jugadores –, y de que ambos disponen de cierta libertad inventiva.

El tercer grupo de símbolos son el espejo y el sueño, que se presentan después de enterarse el narrador del fallecimiento de Don Sandalio. A pesar de la proyección de la personalidad mediante la reproducción de las copias de un original en los espejos que reflejan sólo sombras, o sea únicamente el exterior, la superficie de las personas, justamente “la galería de espejos empañados” es el lugar donde se realiza el diálogo verdadero consigo mismo. O para decirlo de otra forma, allí es posible la creación auténtica. Los espejos sirven para crear un ambiente brumoso, transitorio, de ensueño, simbolizando a la vez la desintegración de la personalidad del narrador y de Don Sandalio (otro tema muy elaborado por la crítica). Pero siguiendo el hilo del pensamiento de la carta 19, en realidad lo que se ve en el espejo no es la persona misma, sino solamente una sombra. Aludiendo a Píndaro, el hombre es ‘sueño de una

sombra'. A pesar de todo eso, en la opinión del narrador los casineros son más bien "sombras de sueños", además de sueños del escritor de las cartas ("sombras de sueños míos"); mientras que Don Sandalio se distingue de ellos por ser capaz de soñar. Después de la conversación con el yerno de Don Sandalio, el narrador da cuenta de sus meditaciones respecto a los motivos mencionados: sombras, sueños, espejos...etc. Una vez le parece haber visto una sombra humana que no tenía la intención de reconocerle. En este punto se menciona explícitamente que esa sombra "se proyectó sobre lo más hondo de mi conciencia" También tiene la sensación de que esa proyección era Don Sandalio, pero el del mundo exterior, el de su familia, y no el ajedrecista. Sin embargo, estos recuerdos no son más que invenciones, ya que ni siquiera es consciente de si estaba despierto o dormido; se le confunde el pasado con el futuro, no está seguro de la frontera entre la realidad y sus invenciones, ni entre su propia identidad y la de Don Sandalio. Se aniquilan el tiempo, la realidad, la personalidad.

En el espejo, pues, se refleja una imagen que es sólo una sombra, es decir, el yo exterior (que en este caso corresponde al Don Sandalio del mundo exterior), y el yo exterior resulta signo del yo interior, o sea 'sueño de una sombra', donde el yo interior es el sueño ("mi Don Sandalio", el ajedrecista). El sueño es necesario para revelar el interior, lo auténtico, por consiguiente, Don Sandalio sueña. Y justamente los medios para crear, hacer una novela son el sueño y los espejos, como leemos en la carta 23: "busca en esta ciudad en que vives un café solitario – mejor en los arrabales –, pero un café de espejos, enfrentados y empañados, y ponte en medio de ellos y échate a soñar. Y a dialogar contigo mismo. Y es casi seguro que acabarás por dar con tu Don Sandalio. ... Y tú mismo mientras le sueñes y con él dialogues te harás novelista."

Queda clara la relación del espejo con la filosofía narrativa que se revela en la novela. Las alusiones al cómo hacer una novela comienzan cuando el autor de las cartas, a pesar de sus intenciones explícitas, empieza a recibir noticias de la vida privada de Don Sandalio, o sea nada más enterarse de la muerte del hijo de su compañero. Según los asertos metanovelescos de la propia obra, el elemento fundamental de la novela es, por un lado, la creatividad, la innovación; y por otro lado, toda novela debe ser autobiográfica; tercero, la problemática central de una novela es necesariamente la personalidad, con palabras de Píndaro "¡hazte el que eres!", que es la personalidad del creador que se va formando mediante el nacimiento de la novela; cuarto, en la novela más pura falta el argumento que se tendrán que inventar los lectores; y finalmente, la novela verdadera es enigmática (pues, las novelas de los casineros son "esfinges sin enigma", mientras que la reina del ajedrez no es esfinge, "pero tiene su enigma ... ¿Quieres más novela que ésta?" /carta 22/). Según el narrador de las cartas, para Don Sandalio no existe otra figura femenina que la reina del ajedrez, que es enigmática, recorre el tablero "de cabo a cabo", con lo que configura la novela verdadera. Tomando en consideración el título, lo que tenemos a mano es la novela de Don Sandalio, pero en realidad apenas se nos proporciona datos

sobre él, y menos todavía sobre su personalidad; ello, en contraste con el narrador, de cuyos deseos, sueños, sensaciones y meditaciones se nos informa continuamente. Por consiguiente, podemos afirmar que si la verdadera novela es un enigma, la historia de Don Sandalio es este enigma mismo.

La desintegración de la personalidad se reconstruye a través de la escritura de las cartas, a través de la creación de la obra, a lo largo de la cual el yo encuentra su propia personalidad, y se apunta a la inmortalidad (aquí me refiero al punto cuando se cuestiona la muerte de Don Sandalio). Según la confesión del narrador mismo, al escribir se alivia, siente "desahogo", se libra de los sufrimientos, del temor, vence a la muerte.

La última pregunta que queda abierta es la del autor de las cartas. La crítica ha discutido bastante de si tenemos que aceptar o no la respuesta de Unamuno al final, en el Epílogo, según la cual Don Sandalio "se ha puesto fuera de sí para mejor representarse y a la vez disfrazarse y ocultar su verdad." En la mayoría de los estudios se llega a la conclusión de que es sólo un intento de Unamuno de desviar al lector. En realidad, la novela misma y sobre todo el Epílogo, dan la clave para solucionar esta cuestión. Unamuno a primera vista queda fuera de la obra, poniendo el Prólogo y el Epílogo de marco, en los que cuenta que un lector desconocido (será el narrador en primera persona) le había mandado las cartas, y él solamente las publica. No obstante, Unamuno efectúa una jugada semejante a la del escritor de las cartas, al igual que el epistológrafo que al inicio sólo mira el juego de Don Sandalio, pero que luego llegará a ser su compañero y a intervenir en las partidas. Así, Unamuno también declara que él solamente da a conocer las cartas (como actitud correspondiente a la del mirón), pero que en el centro de la novela interviene con una nota comentando el contenido de las cartas. Aunque al parecer Unamuno (como autor real) no entre en la obra, en realidad forma parte integrante de la novela. El segundo párrafo del Epílogo revela el truco: todos los personajes de la novela (el autor de las cartas, Felipe y Don Sandalio) son figuras de "una galería de espejos empañados", que se reproducen como copias de un original, que será Unamuno mismo. Unamuno, autor real de la novela, "no habla en realidad más que de sí mismo", porque toda obra es una "autobiografía novelada". Escribir novelas equivale a la creación divina ("novelar es crear"), y el creador "al crear personajes se está creando a sí mismo". Naturalmente tampoco se puede excluir del círculo al lector, que entra en el juego de manera semejante (si recordamos la analogía entre autor – lector y los dos jugadores de ajedrez), ese lector, participante activo que siempre cumple una función especialmente destacada en Unamuno, que también deben autocrearse los argumentos mediante la lectura, – su propia creación –, y que así evidentemente forma parte de la "galería de espejos empañados", de los dobles de Unamuno. Diríamos con las palabras del Epílogo: "me he propuesto escribir la novela de una novela ..., y escribirla para mis lectores que yo me he hecho a la vez que ellos me han hecho a mí." En conclusión, a través de la escritura y la lectura de la novela

(las dos formas de crear), Unamuno y el lector deben traspasar los escalones desintegrantes para llegar a los reconstructivos de su propia personalidad ("El problema más hondo de nuestra novela" es "de ser o no ser" /carta 22/).

Bibliografía

- Díaz-Peterson, Rosendo: *Las novelas de Unamuno*, Scripta Humanística, 38, Potomac, Maryland, 1987
- Gullón, Ricardo: Don Sandalio o el juego de los espejos, in: *Autobiografías de Unamuno*, Ed. Gredos, Madrid, 1964, pp. 312-330.
- Longhurst, C.A.: Introduction, in: *Miguel de Unamuno: San Manuel Bueno, mártir and La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez*, Manchester University Press, 1984
- Lowe, Jennifer: The Loneliness of the Long-Distance Letter-Writer: Reflections On and In Unamuno's *La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez*, in: *Forum for Modern Language Studies* 1993 Jan., 29 (1)
- Marías, Julián: *Miguel de Unamuno*, Colección Austral, Espasa-Calpe Argentina, S.A., Barcelona, 1950
- Sánchez Barbudo, Antonio: La novela de Don Sandalio, in: *Estudios sobre Unamuno y Machado*, Ed. Guadarrama, pp. 183-189.
- Shaw, Donald L.: Concerning Unamuno's *La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez*, in: *Bulletin of Hispanic Studies* 54 (1977), pp. 115-123.
- Shaw, Donald L.: *La generación del '98*, Ed. Cátedra, S.A., Madrid, 1982
- Wyers, Frances: *Miguel de Unamuno: The Contrary Self*, Támesis Books Limited, London, 1976
- Zavala, Iris M.: *Unamuno y el pensamiento dialógico*, Anthropos, Barcelona, 1991